



ALEXANDER VON HUMBOLDT EN TENERIFE

ALEXANDER VON HUMBOLDT IN TENERIFE

Manuel Méndez Guerrero* y Javier Lima Estévez**

Cómo citar este artículo/Citation: Méndez Guerrero, M. y Lima Estévez, J. (2023). Alexander von Humboldt en Tenerife. *XXV Coloquio de Historia Canario-Americana* (2022), XXV-046. <https://revistas.grancanaria.com/index.php/chca/article/view/10883>

Resumen: Su visita a Tenerife, del 19 al 25 de junio de 1799, le permitió obtener, en un entorno natural único, valiosa información que, años más tarde, al difundir los valores naturales de la isla, sus volcanes, flora y fauna, y los pisos de vegetación y su interrelación con la altitud y el clima (distinguió entonces cinco pisos de vegetación diferentes entre la costa y la cumbre), entre otros aspectos, contribuyó al inicio de la Geología y Geobotánica, la ciencia que estudia el hábitat de las plantas en la superficie terrestre, y a una nueva visión del vulcanismo, lo que situó a Canarias, y a Tenerife en particular, en la geografía mundial y en un destino importante para científicos, naturalistas, artistas, aventureros y a viajeros de todo el mundo.

Palabras clave: Tenerife, viaje, ciencia, Teide, vegetación.

Abstract: His visit to Tenerife, from June 19 to 25, 1799, allowed him to obtain, in a unique natural environment, valuable information that, years later, by disseminating the natural values of the island, its volcanoes, flora and fauna, and the vegetation levels and their interrelation with altitude and climate (he then distinguished five different vegetation levels between the coast and the summit), among other aspects, contributed to the beginning of Geology and Geobotany, the science that studies the habitat of plants on the earth's surface, and a new vision of volcanism, which placed the Canary Islands, and Tenerife in particular, in world geography and an important destination for scientists, naturalists, artists, adventurers and travelers from all over the world.

Keywords: Tenerife, Trip, Science, Teide, Vegetation.

MANUEL MÉNDEZ GUERRERO: HUMBOLDT Y EL VIAJE A LAS TIERRAS AMERICANAS

«...Hacer toda suerte de observaciones útiles a la Historia natural y a la física del mundo...» era el propósito de Humboldt. Cuando concibió el extenso viaje al continente americano, realizado en compañía de su compañero francés Aimé Bonpland, ya tenía en su haber intentos fallidos de otros viajes: el proyectado desde Alemania a Italia para estudiar los volcanes, en compañía de su hermano Guillermo y su amigo Reinhardt von Haefthen, un oficial del ejército prusiano; el viaje a Egipto se frustró porque lord Bristol, obispo de Derry, el organizador de la expedición, fue detenido en Milán como sospechoso de ser agente secreto británico (Napoleón invadía Egipto); la expedición alrededor del mundo proyectada por el gobierno francés y dirigida por el veterano almirante Louis Antoine de Bougainville, sufrió grandes retrasos, primero por la sustitución del veterano marino por el capitán Nicolás Baudin y finalmente pospuesta, ya que los fondos fueron destinados a las acciones bélicas del momento; y el viaje a Egipto vía Túnez, quedó sólo en proyecto, ya que en Marsella le denegaron el permiso.

* Consultor. Experto en Turismo Cultural y Cooperación al Desarrollo. Miembro de la ACH de Canarias. Madrid. España. Correo electrónico: mendezguerrermanuel@gmail.com

** Profesor de Geografía e Historia. Graduado en Historia por la Universidad de La Laguna. Presidente de la ACH de Canarias. Tenerife. España. Correo electrónico: jdlimaeste10@gmail.com

Hacia finales de diciembre de 1798, Humboldt y Bonpland deciden viajar a España con la esperanza de encontrar un barco que los llevase a un puerto neutral como Esmirna (Imperio Turco Otomano), por lo que desde el sur de Francia se dirigen al Puerto de la Junquera con el fin de entrar en España. El 7 de enero de 1799 llegan a Gerona, donde comienza sus mediciones geográficas y topográficas de la Península Ibérica, sierras y mesetas. Después se dirigen a Barcelona y desde allí, realizan una serie de excursiones a Montserrat, Tarragona y Sagunto. Aprovechan el tiempo para estudiar la flora y los minerales, y para poner a prueba sus numerosos instrumentos científicos, realizando mediciones y observaciones astronómicas.

A estas alturas del recorrido cambian de planes, abandonan definitivamente la idea de trasladarse al norte de África y deciden viajar desde Barcelona, pasando por Valencia, a Madrid, donde llegan atravesando la meseta de La Mancha, el 23 de febrero de 1799. Tienen el firme propósito de solicitar un salvoconducto a la Corona española para viajar a sus inmensas posesiones en el Nuevo Mundo.

Al mes siguiente, y gracias a las gestiones del barón Phillipe de Forell, embajador de Sajonia en España y de su principal valedor político, el ministro Mariano Luis de Urquijo y Musa, Humboldt es recibido en la corte de Aranjuez, por Carlos IV y María Cristina de Parma.

Humboldt contó con el apoyo, entre otras personalidades y científicos, con la del director del Real Gabinete de Historia Natural, el canario D. José Clavijo y Fajardo, al que posteriormente, por el compromiso adquirido, le remitiría las plantas y minerales recolectadas en su periplo americano.

Fui presentado a la corte de Aranjuez, en el mes de marzo de 1799. El rey se dignó acogerme con bondad. Le expuse los motivos que me inducían a emprender un viaje al nuevo continente y a las islas Filipinas, y presenté una memoria sobre esta materia al secretario de Estado. El caballero de Urquijo apoyó mi solicitud y logró allanar todos los obstáculos. El proceder de este Ministro fue tanto más generoso cuanto no tenía yo nexos ninguno personal con él. El celo que mostró constantemente para la ejecución de mis proyectos no tenía otro motivo que su amor por las ciencias. Es un deber y una satisfacción para mí consignar en esta obra el recuerdo de los servicios que me prestó.

Obtuve dos pasaportes, uno del primer secretario de Estado, y otro del Consejo de Indias. Nunca había sido acordado a un viajero permiso más lato; nunca un extranjero había sido honrado con mayor confianza de parte del gobierno español. Para disipar todas las dudas que los virreyes o los capitanes generales, representantes de la autoridad real en América, pudieran hacer valer acerca de la naturaleza de mis trabajos, el pasaporte de la primera secretaria de Estado disponía «que yo estaba autorizado para servirme libremente de mis instrumentos de física y geodesia: que podía hacer en todas las posesiones españolas observaciones astronómicas: medir la altura de los montes: coleccionar las producciones de la tierra, y ejecutar todas las operaciones que juzgare útiles para el progreso de las ciencias».¹

RUMBO A CANARIAS

El 5 de junio de 1799, a las 2 de la tarde, en el puerto de A Coruña, después de diez días de espera por el «bloqueo de dos fragatas y un bajel ingleses», Alejandro de Humboldt y su compañero de viajes, el botánico y médico francés Aimé Bonpland, bajo la supervisión del canario Brigadier D. Rafael Clavijo y Socas, comandante General de los Correos Marítimos de la Coruña, embarcan en la fragata ligera *Pizarro* de la Armada Española, encargada de llevar el

¹ HUMBOLDT y BONPLAND (1941), p. 45.

correo marítimo a La Habana y México, y emprenden viaje rumbo a la América Española, como primera escala el archipiélago canario.

En esa época, España se encontraba en guerra con Inglaterra y la navegación hacia Canarias suponía grandes riesgos y como comenta Humboldt, la posibilidad de encontrarse con alguno de sus navíos es posible. Por este motivo, el capitán de la *Pizarro*, Juan Manuel del Castillo y de las Cagigas, se acerca a la isla de Lanzarote, para enterarse, si por la zona, pese a la reciente derrota de Nelson en la batalla de Tenerife (julio 1797) merodeaban buques ingleses, y si el puerto de Santa Cruz de Tenerife no estaba bloqueado.

El 16 de junio avistan la isla de Fuerteventura y el canal existente entre ella y la isla de Lanzarote. Al día siguiente, el 17 de junio, después de pasar una noche navegando alrededor de las islas, bordean la costa de Lanzarote y, obligados por los vientos, se adentran a través del canal existente entre las islas Montaña Clara y Alegranza, haciendo sondeos, pues desconocían el lugar. Por fin, la corbeta *Pizarro* cruza el archipiélago Chinijo (lo integran la isla La Graciosa y los islotes de Alegranza, Montaña Clara, Roque del Este y Roque del Oeste) y Humboldt y Bonpland desembarcan en la parte oriental de la isla de La Graciosa (actual comunidad Pedro Barba) creyendo que era Lanzarote.

Al atardecer, una vez finalizado su recorrido por la isla de La Graciosa, se embarcan para continuar su viaje a Tenerife «El mar estaba tranquilo, y un vapor rojizo cubría el horizonte y parecía agrandar los objetos. En esa soledad, en medio de tantos islotes inhabitados, gozamos por largo tiempo del aspecto de una naturaleza imponente y salvaje. Las montañas negras de La Graciosa presentaban paredones escarpados de cinco a seiscientos pies de altura. Sus sombras, arrojadas en la superficie del océano, daban un carácter lúgubre al paisaje. Parecidas al resto de un vasto edificio, salían del seno de las aguas rocas de basalto». Sin embargo, la escasa brisa y las fuertes corrientes en el canal, entre las islas de Alegranza y Montaña blanca, no les permite reemprender el viaje, por lo que resuelven pasar la noche a bordo, una decisión, según Humboldt, «... por poco se nos hizo funesta...» por las fuertes corrientes marinas que les aproximaba a «...las masas pétreas...».²

El día 18 por la mañana, gracias al viento, logran atravesar el canal y continúan su viaje hacia Tenerife, contemplando las costas de Lanzarote, isla de Lobos y Fuerteventura, aunque, «por estar brumoso el horizonte, no pudimos descubrir la cumbre del Pico de Teide durante la travesía entera de Lanzarote a Tenerife».³

Finalmente, el 19 de junio, por la mañana, avistan el espectacular macizo de Anaga en la costa norte de Tenerife, sin embargo, no pueden contemplar al Teide, se encuentra oculto por la niebla. La corbeta *Pizarro*, que está a la espera de que se levante la espesa niebla para iniciar su aproximación al muelle, se percata de la presencia de varios navíos ingleses que se encontraban detenidos cerca de la popa, felizmente, a pesar de este incidente sin consecuencias, atraca sin novedad alguna, en el puerto de Santa Cruz de Tenerife.

Humboldt, a bordo de la *Pizarro*, espera impaciente a que «...el gobernador de la plaza nos diese el permiso para saltar a tierra...», aunque no pierde tiempo, hace diversas observaciones para determinar la longitud del muelle de Santa Cruz y la inclinación de la aguja imanada, y se congratula que su resultado de su medición «el cronómetro de Luis Berthoud dio para la primera, 18° 33' 10"», fuera reconfirmado tres años después por la expedición del almirante de la Armada Imperial Rusa, el alemán, Adam Johann von Krusenstern que, en su viaje de circunnavegación, recaló en Santa de Cruz de Tenerife, del 18 al 27 de octubre de 1803.⁴

2 HUMBOLDT y BONPLAND (1941), pp. 101-103.

3 HUMBOLDT y BONPLAND (1941), pp. 104-105.

4 HUMBOLDT y BONPLAND (1941), p. 119.

Humboldt y Bonpland, después «...que nos cansaron a repetidas preguntas algunas personas que subían a bordo con el fin de averiguar noticias políticas...» bajaron a tierra y lo primero que les llamaría la atención fue la presencia de una mujer «...cenceña, atezada en extremo y mal vestida, a quien llamaban la *Capitana*, la seguían otras mujeres cuyos vestidos no eran más decentes; y todas solicitaban permiso para subir a bordo del Pizarro, permiso que naturalmente no se les dio», nos imaginamos que para ejercer el «oficio más antiguo de la humanidad», en uno de los puertos de tránsito más importantes en la ruta americana.

Al entrar en las calles de Santa Cruz sienten un calor sofocante, a pesar de que la temperatura no supera los 25 grados. Sin pérdida de tiempo, presentan sus credenciales reales al gobernador militar, el mariscal de campo y comandante general del Archipiélago don José Perlasca y Bardela, y el general don José Tomás de Armiaga y Navarro, segundo comandante general de Canarias, en atención a las recomendaciones de la corte de Madrid, los hospeda en su casa «... nos colmó de atenciones. No nos cansábamos de admirar en su huerto, cultivados al aire libre, el Bananero, el Papayo, la *Poinsetia pulcherrima*, y otros vegetales, que hasta entonces solo habíamos visto en los invernaderos».⁵

Por la tarde, sin dilación alguna, y entusiasmados por estar en Tenerife, salen a herborizar hacia el fuerte de Paso Alto y a lo largo de las «...peñas basálticas que cierran el promontorio de Naga», pero quedaron «poco satisfechos de nuestra cosecha, porque la sequía y el polvo habían destruido, por decirlo así, la vegetación. La *Cacalia Kleinia*, la *Euphorbia canariensis* y varias otras plantas suculentas que sacan su alimentación más bien del aire que del suelo en que están pegadas, nos recordaron en su traza que este grupo de islas pertenece a África, y aún a la parte más árida de este continente».⁶

En cuanto a Santa Cruz de Tenerife, rememora Añaza como puerto aborígen, de los guanches, (rebautizado el 3 de mayo de 1494, fecha litúrgica de la fiesta de la Santa Cruz), y destaca que es una ciudad bastante hermosa y de unos ocho mil habitantes, así mismo, menciona (aunque no le impresionó) la existencia de un gran número de frailes y eclesiásticos seculares, la biblioteca de los Dominicos «...que apenas contiene algunos centenares de volúmenes», del muelle que se utiliza por la noche para tomar el fresco y de uno de los principales monumentos escultóricos de la ciudad, y que está dedicado a la Virgen de Candelaria, Patrona de Canarias «...en memoria de la milagrosa aparición que en 1392 hizo ella en Chimisay, cerca de Güimar». Considera que Santa Cruz de Tenerife posee un puerto importante y estratégico que «...puede ser considerado como un gran caravanserrallo situado en el camino de la América y de la India».⁷

El 20 de junio, Humboldt y Bonpland, sin dilación alguna emprenden viaje hacia Puerto de Orotava, actualmente Puerto de la Cruz. Humboldt se lamenta que emprende este importante viaje de investigación, sin poder llevar consigo algunos de sus instrumentos científicos «... porque la resaca del mar no nos había permitido volver a bordo durante la noche a buscar los barómetros y la brújula de inclinación», este contratiempo le obligaría, años más tarde, a consultar las mediciones realizadas al Teide por diferentes científicos. Después de un minucioso estudio consideró que la medición más acertada la había realizado, en 1776, el francés Jean-Charles de Borda que visitó la isla en la expedición de la *Bosussole* y la *Espiegle* (1905 toesas-3712,845 m). No obstante, calculó la media aritmética con otras dos medidas barométricas realizadas por los franceses, Robert Paul de Lamanon (expedición de La Perouse), en 1785, (1902 toesas-3706,998 m) y la de Louis Antonoine Cordier, en 1803, (1901 toesas-3705,049 m). Finalmente determinó que el Teide medía: 1909 toesas - 3720,641 m. Según Grafcan, Mapas de Canarias, la medición exacta del Teide es de 3715,583 m.

5 HUMBOLDT y BONPLAND (1941), p. 121.

6 HUMBOLDT y BONPLAND (1941), p. 122.

7 HUMBOLDT y BONPLAND (1941), p. 121.

A Humboldt, desde que parte de Santa Cruz de Tenerife, le impacta el paisaje e inmediatamente toma notas y muestras de los suelos, estudia los materiales que la componen y su estructura, la diversidad de climas y vegetación y la interrelación existente con el hombre. «El clima de la Laguna es sumamente brumoso en invierno, y los habitantes se quejan a menudo del frío. Sin embargo, nunca se ha visto allí caer nieve, lo cual podría hacer creer que la temperatura media de esta ciudad habrá de estar por encima de 18°, 7 (150° R.)». ⁸ A medida que los viajeros se aproximan a La Laguna notan que la temperatura baja, y según Humboldt es «... más suave» comparado con el calor sofocante de Santa Cruz que se debe a la «...reverberación de las rocas a la que está arrimada esta ciudad». «Como nuestros órganos se afectan más con las impresiones desagradables, el cambio de temperatura se hace aún más sensible cuando se torna de la Laguna al puerto: creemos entonces acercarnos a la boca de un horno». ⁹

Prosigue su descripción mencionando las numerosas ermitas que rodean la ciudad y que se encuentran localizadas en pequeños promontorios y a la sombra de frondosos árboles siempre verdes; que sus calles aparecen desiertas y sus casas, aunque muy antiguas se muestran sólidas, y que, para disfrute de los botánicos, en sus tejados y paredes se pueden contemplar pequeños matorrales de *Sempervivum canariense* y «...ese elegante *Trichomanes* de que han hablado todos los viajeros».

Su recorrido por los antiguos territorios guanches, de los menceyatos de Anaga, Tegueste, Tacoronte y Taoro, le causan una grata impresión, aunque al principio comenta que, para viajar desde La Laguna hacia el puerto de La Orotava, a la costa occidental de Tenerife, hay que atravesar «...una región montañosa ocupada por un terreno negro y arcilloso en que se hallan algunos cristalillos de piroxeno. Las aguas desprenden al parecer estos cristales de las rocas próximas, como en Frascati cerca de Roma». ¹⁰

Continúan su viaje hacia el puerto de La Orotava (actual Puerto de la Cruz) atravesando los caseríos de La Matanza y La Victoria, aunque sus nombres le causan sentimientos encontrados por su significado. Para Humboldt y Bonpland sería muy importante visitar, en El Durazno, el Jardín Botánico. «El establecimiento de un jardín botánico en Tenerife es una concepción sumamente feliz, a causa de la doble influencia que puede ejercer este jardín en los progresos de la botánica y en la introducción de plantas en Europa». ¹¹

En el puerto de Orotava (actual Puerto de la Cruz) Bernardo Cologan Fallon, ilustrado portuense de ascendencia irlandesa y miembro de la burguesía comercial, ejerce de anfitrión de los ilustres viajeros. Después de acompañarlos a visitar el Jardín Botánico los instala en una de las «Casas principales» de la familia, localizada en la calle Quintana (hoy Hotel Marquesa) situado frente a la plaza de la iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Peña de Francia (donde fue bautizado el 13 septiembre de 1772).

Cologan, con generosidad, atendió y hospedó en su casa a ilustres personajes, entre otros, a James Cook, navegante, explorador, cartógrafo y capitán de la Marina Real británica, a Joseph Banks, naturalista, explorador, botánico y presidente de la Royal Society y a Lord Macartney, estadista británico, administrador colonial y diplomático.

Al día siguiente, el 21 de junio, Humboldt, Bonpland, Louis Bruno Gros (vicecónsul de Francia en Canarias), Lalande (secretario del consulado francés en Tenerife) y Cornelio Mac Manar, jardinero escocés del Botánico, salen desde puerto de La Orotava (actual Puerto de la Cruz), por el camino Real de Chasna, hacia la cima del Teide.

8 HUMBOLDT y BONPLAND (1941), p. 128.

9 HUMBOLDT y BONPLAND (1941), p. 125.

10 HUMBOLDT y BONPLAND (1941), p. 131.

11 HUMBOLDT y BONPLAND (1941), p. 134.

Para Humboldt es importante su ascensión al Teide. Entre otros objetivos, desea comprobar el funcionamiento del instrumental científico que transporta para las regiones equinociales. Además, espera ratificar, con la experiencia adquirida en su trabajo de campo, la nueva teoría del plutonismo o vulcanismo, cada vez más aceptada por los naturalistas.

A Humboldt le sorprende la exuberancia de la vegetación existente en la zona y menciona que es por la influencia de un clima fresco y húmedo «...estaba allí el suelo cubierto de un hermoso verdor...» y que «...su fuerza...» dificulta las investigaciones geológicas.

Al llegar a La Orotava, Humboldt destaca, entre otros aspectos importantes de esta hermosa villa, el agua y el clima relacionado con la altitud.

En La Orotava visitan el jardín de Franchy y contemplan el drago que según el botánico André Pierre Ledru, que visita la Isla de Tenerife en 1796, en la expedición francesa capitaneada por Nicolas Baudin, es el «(...) más hermoso de cuántos hay en las islas, y quizás en todo el globo: tiene 20 metros de altura, trece de circunferencia en su parte media, y veinte y cuatro en su base».

El famoso y espectacular Drago de la Conquista -árbol que los guanches veneraban como un genio bienhechor-, se localizaba en los jardines de la familia Franchy (de origen genovés establecida en Canarias desde el siglo XVI), y que se hizo famosa gracias a los numerosos grabados que se realizaron, sobre la casa y los jardines, principalmente, por el drago y la palmera que la tradición consideraba que eran anteriores a la conquista de la isla de Tenerife. Uno de estos grabados, expuesto en el Jardín Botánico de Berlín, lo contempló Humboldt y se quedó tan impresionado que se prometió que algún día tendría la oportunidad de verlo personalmente.

En cuanto al drago, *Dracaena draco*, Humboldt comenta que estos ejemplares «...que sólo se observa en lugares cultivados de las islas Canarias, Madera y Porto Santo, muestra un fenómeno curioso con respecto a la migración de los vegetales. No se le ha encontrado en estado silvestre en el continente de África. Las Indias orientales son su verdadera patria. ¿Por cuál vía fue transportado este árbol a Tenerife, donde dista de ser común? ¿Prueba su existencia que en una época remotísima tuvieron los Guanches tratos con otros pueblos originarios de Asia?»¹²

Al finalizar el recorrido por La Orotava, emprenden nuevamente la marcha «...un sendero estrecho y pedregoso nos condujo al través de un hermoso bosque de castaños (el Monte de Castaños) a un sitio cubierto de maleza, de algunas especies de laurel y de brezos arbóreos. El tronco de esta última planta alcanza aquí un espesor extraordinario, y las flores de que se carga durante una gran parte del año contrastan agradablemente con las del *Hypericum canariense*, que a esta altura es frecuentísimo».¹³

Realizan una parada en el Pino del Dornajito (en la actualidad Área de descanso Cruz del Dornajito), en la entrada al monte verde (bosque de laurisilva y fayal-brezal). «Nos detuvimos, para proveernos de agua, debajo de un hermoso pinabete aislado». Humboldt explica que, según la medición barométrica realizada por el científico francés Jean Charles Borda, el sitio se encuentra a 522 toesas (1017,38 m snm), junto a las nubes.¹⁴

A continuación, ascienden hasta el Portillo y de allí a las Cañadas. De este singular y espectacular recorrido realiza un detallado estudio sobre las características del suelo y la gran diversidad de vegetación que, posteriormente, le servirán para describir la relación existente entre los pisos de vegetación, altitud y temperatura.

El 22 de junio, los expedicionarios, después de sufrir algunas incomodidades por no haber llevado ropa y equipamiento adecuado para protegerse del viento y el frío de la noche, emprenden la marcha hacia el pico del Teide.

12 HUMBOLDT y BONPLAND (1941), p. 140.

13 HUMBOLDT y BONPLAND (1941), p. 141.

14 HUMBOLDT y BONPLAND (1941), p. 141.

Por los comentarios de Humboldt, se deduce que la ascensión al *Pilón o Pan de Azúcar*, como nombra al pico del Teide, les resulta difícil. En primer lugar, por las características del terreno volcánico, denominado como Malpaís, una superficie muy irregular, aguda, cortante y en general muy caótica, por la cual resulta extremadamente difícil caminar y, en segundo lugar, por los guías que, a su entender, no cumplen con su cometido.

Finalmente, la expedición emprende el ascenso hacia la cima, y lo hace por «...una antigua corriente de lavas que parece como si saliera del cráter y cuyos restos han resistido a las injurias del tiempo. Estos restos forman una muralla de rocas escorificadas que se prolonga en medio de cenizas movibles. Subimos por el Pilón agarrándonos de estas escorias cuyas aristas son cortantes y que, estando medio descompuestas, se nos quedaban entre las manos. Gastamos cerca de media hora en escalar una colina cuya altura perpendicular es apenas de 90 toesas».¹⁵

En la cumbre, Humboldt se sorprende que exista espacio suficiente para sentarse y que, una pequeña muralla circular «...de lavas porfídicas a base de menelita (*Pechstein*)...» les intercepte la vista del cráter. Continúa su relato explicando que, el viento del oeste, soplaban con mucha violencia y que apenas se sostenían de pie. Son las 8 de la mañana y sienten mucho frío, «...aunque el termómetro se encontraba un poco por encima del punto de congelación».

Descienden al fondo del cráter «... por un reguero de lavas destrozadas que remata en el portillo oriental del recinto» y se encuentran con pequeñas fumarolas activas que desprenden «...vapores acuosos con un zumbido particular» y miden su temperatura. Metiendo ahí el termómetro lo vimos subir rápidamente a 68 y 75 grados. Indicaba sin duda mayor temperatura; pero no pudimos observar el instrumento sino después de haberlo retirado, temiendo quemarnos las manos». En cuanto a los vapores que desprenden las fumarolas comenta que: «Podría creerse que estos vapores, que se desprenden a bocanadas, contienen ácido muriático o sulfuroso; pero condensados sobre un cuerpo frío no ofrecen sabor alguno particular, y los ensayos que varios físicos han hecho con reactivos prueban que las fumarolas del Pico sólo exhalan agua pura». Actualmente, según estudios científicos, unos 2/3 del volumen de gas emitido es vapor de agua, el resto, gases endógenos de origen volcánico entre los que predomina el dióxido de carbono, los demás gases son, primordialmente, compuestos de azufre y nitrógeno.

La impresión que le causa estas extraordinarias vivencias volcánicas, entre otras, la subida al pico y recorrido por el cráter, las vistas de La Palma, La Gomera y Gran Canaria... Lanzarote..., de la vegetación, aldeas, viñedos y huertos de la costa que contemplan gracias a la «...prodigiosa transparencia de la atmosfera» lo expresa de este modo: «El viaje a la cumbre del volcán de Tenerife no es solamente interesante a causa del gran número de fenómenos que concurren a nuestras investigaciones científicas: lo es mucho más aún por las bellezas pintorescas que ofrece a los que sienten vivamente la majestad de la naturaleza. Pintar esas sensaciones es tarea difícil de desempeñar: obran ellas tanto más sobre nosotros cuanto tienen algo de vaguedad, producido por la inmensidad del espacio, así como por la grandeza, la novedad y la multiplicidad de los objetos en el seno de los cuales nos hallamos transportados».¹⁶

Los expedicionarios, de regreso, contemplan grandes bandadas de canarios y llegan, al final del día, al puerto de Orotava, donde se encuentran con una inesperada noticia que les hace cambiar los planes, aunque según comenta Humboldt, de haber tenido conocimiento antes, le hubiera gustado hacer una visita al volcán Chahorra o Narices del Teide que erupcionó en 1798, apenas un año antes de su llegada a Tenerife, «(...) la *Pizarro* no se haría a la vela sino en la noche del 24 al 25. De haber contado con esta demora, habríamos prolongado nuestra permanencia en el Pico o emprendido una excursión al volcán de Chahorra».¹⁷

15 HUMBOLDT y BONPLAND (1941), p. 154.

16 HUMBOLDT y BONPLAND (1941), pp. 159-168.

17 HUMBOLDT y BONPLAND (1941), p. 175.

El 23 de junio, en La Orotava, gracias al Sr. Cologan, disfrutan de un día especial. Observan escenas típicas de una ciudad portuaria, cosmopolita y con gran actividad comercial. En contraste, en el Valle de La Orotava, entran en contacto con una sociedad culta amante del liberalismo europeo y que cultivan sus viñas con especial esmero.

El 24 de junio, emprenden el regreso hacia Santa Cruz de Tenerife. En La laguna se detienen para reunirse y almorzar con el cónsul de Francia en Tenerife, el abate Pierre François Clerget, que se ofrece enviar a Madrid, al Gabinete de Ciencias Naturales y al barón Philippe de Forell, embajador de Sajonia en Madrid, las colecciones conseguidas en Tenerife.

El 25 de junio, emprenden viaje a la gran aventura americana, a las *regiones equinocciales del Nuevo Continente*. Humboldt abandona Tenerife profundamente impresionado, se da cuenta que algo empezaba y terminaba en la isla. El día antes a su partida, escribía a su hermano: «Me voy, casi con las lágrimas a los ojos. Quisiera venir a vivir aquí y, sin embargo, apenas si he salido de Europa. ¡Si pudieras ver estas campiñas, estos bosques seculares de laurel, estas viñas, estas rosas! ¡Aquí se engordan los cerdos con duraznos! Todas las calles hormiguean de camellos. Izaremos anclas el 25 de este mismo mes».

JAVIER LIMA ESTÉVEZ: UNA APROXIMACIÓN AL LEGADO DE ALEJANDRO DE HUMBOLDT EN TENERIFE

La huella de reconocimiento y admiración por la figura de Alejandro de Humboldt llega a numerosos rincones de nuestro planeta, incluso traspasando sus límites espaciales siendo ejemplo de ello el mar de Humboldt, ubicado en el único satélite natural de la Tierra, es decir, La Luna. Desde la conocida corriente de Humboldt, denominada también como corriente peruana o del Perú; pasando por el Parque Nacional Alejandro de Humboldt, en Cuba; así como la Bahía de Humboldt, en la costa norte de California; la Reserva Nacional Pingüino de Humboldt, en el límite entre las regiones de Atacama y Coquimbo, en Chile; el Jardín Botánico Humboldt, en California; el Pico Humboldt, en Venezuela y el Monte Humboldt, en la Antártida, entre otros múltiples espacios, nos aproximan ante esa realidad.

Numerosos viajeros de los siglos XIX y XX han recogido testimonios de su visita a Canarias mencionando la figura de Humboldt como elemento de admiración al que seguir, llegando esa ola hasta el siglo XXI en personas tan relevantes de nuestra cultura como el periodista y escritor Juan Cruz Ruiz, que dedicaría numerosos párrafos a la figura de Humboldt en su obra *Viaje a las islas Canarias*, confesando en las páginas iniciales recurrir ante el testimonio del científico y viajero universal, materializando ese resultado en sucesivos capítulos.

Particularmente la isla de Tenerife sería ejemplo de esa vinculación. Testimonio de esa realidad sería la denominación que, durante algunos años, tendría el *English Grand Hotel* u Hotel Taoro, cambiando su nombre en los inicios del siglo XX por el de Gran Hotel Humboldt-Kurhaus, u hotel Humboldt, hasta los años de la Primera Guerra Mundial.

A finales de la década de los cincuenta, como resultado del acuerdo de la Corporación Municipal de La Orotava a propuesta de su por entonces alcalde, José Estévez Méndez, se materializaría una bella terraza-mirador en el espacio que, según reflejara un recorte del *Semanario Canarias*, «el sabio naturalista se inclinara reverente al contemplar por primera vez el Valle de La Orotava, así como la colocación de un monolito indicador de la memorable efeméride».

Especialmente en Canarias su conocimiento y atención se inicia gracias a la difusión que alcanza la obra del profesor universitario y amplio estudioso de la Historia de Canarias, Alejandro Cioranescu, con un trabajo que llevaría por título *Alejandro de Humboldt en Tenerife*,

exponiendo un análisis sobre tal trayectoria biográfica y la documentación generada sobre los días que estaría presente entre nosotros hacia finales del siglo XVIII, planteando el que suscribe estas líneas en el anterior *Coloquio de Historia Canario-Americana* una síntesis bibliográfica sobre la repercusión posterior en libros, artículos y otros formatos.

En la conmemoración del bicentenario de la visita de Humboldt a nuestro territorio, en el año 1999, tendría especial protagonismo la Fundación Canario-Alemana Alexander von Humboldt, participando con anterioridad y posterioridad en diversas iniciativas.

Entre los años 2002 y 2004 se materializa el Proyecto Humboldt como resultado de una colaboración entre la Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia y el Instituto Max Planck de Historia de la Ciencia de Berlín, manteniendo como objetivo principal recopilar documentos asociados a expediciones científicas llegadas a Canarias durante los siglos XVIII-XIX y crear, en base a ello, una biblioteca digital de libre acceso en Internet.

También desde la Universidad de La Laguna se plantea desde hace años la Cátedra Cultural Alexander von Humboldt y Sabin Berthelot, bajo la dirección del Doctor en Filología y Profesor Titular de Filología en la Universidad de La Laguna, José M. Oliver Frade.

La Asociación Cultural Humboldt de Canarias (ACH), fundada en el año 2008 y con sede desde el 2019 en la Casa Lercaro de La Orotava, mantiene desde sus orígenes una actividad constante a lo largo del ciclo anual con el fin de recordar la huella y trascendencia de los días que el ilustre alemán estaría presente entre nosotros. Colaboraciones con organismos europeos y americanos, publicaciones científicas en congresos locales y nacionales; exposiciones de arte, música y otros actos definen su variada programación anual, resultando especialmente significativa la ofrenda floral que cada mes de junio se realiza ante el busto de Humboldt realizado por Ana Lilia Martín Rodríguez y ubicado en los jardines de Sitio Litre. El espacio es una mansión del siglo XVIII ubicada en el Puerto de la Cruz, propiedad desde 1996 del empresario John Lucas, convirtiéndose tal rincón en otro de los legados de la presencia humboldtiana. En ese lugar el polifacético alemán disfrutaría de una agradable fiesta la víspera de San Juan por invitación de los hermanos Little. La ACH también es responsable de presentar otros proyectos para seguir en la senda de la difusión del legado humboldtiano en nuestro archipiélago.

También en La Orotava se guarda memoria de su persona en la rotulación de una clínica dental. En el municipio tinerfeño de Santa Úrsula, concretamente en Cuesta de la Villa, se ubica el Residencial Humboldt.

Son, en definitiva, ejemplos de una huella de admiración y respeto hacia una figura universal, un verdadero *influencer* según palabras de Isidoro Sánchez y Manuel Méndez, cuyo legado sigue estando muy presente en nuestra sociedad actual.

BIBLIOGRAFÍA

Para el presente trabajo, entre otros libros y publicaciones, se ha utilizado como fuente principal el libro de A. de Humboldt y A. Bonpland. *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente hecho en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 y 1804*.

Alexander von Humboldt, Escalas de viajero explorador. Berlín y Tenerife (1999) Exposición y libro. Fundación canario-alemana Alexander von Humboldt y Fundación del Museo Municipal de Berlín.

Alejandro de Humboldt. Cartas Americanas. (1986). Recopilación por Charles Minguet. Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela.

Alexander von Humboldt en la Península Ibérica y en Canarias (2009). Catálogo de la

- exposición (Tenerife, 2009). Instituto Cervantes, Asociación Cultural Humboldt, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- ÁLVAREZ RIXO, J. A. (1994). *Anales del Puerto de la Cruz de La Orotava, 1701-1872*. Santa Cruz de Tenerife: Ayuntamiento Santa Cruz de Tenerife, Patronato de Cultura.
- BOURGUET, M.N. (2002). *El mundo visto desde lo alto del Teide: Alexander Von Humboldt en Tenerife*. París: Université Paris 7 Denis Diderot, Centre Alexandre Koyré.
- CIORANESCU, A. (2010). *Historia del Jardín de Aclimatación de La Orotava*. San Cristóbal de La Laguna, Tenerife: Instituto Canario de Investigaciones Canarias.
- CIORANESCU, A. (1960). *Alejandro de Humboldt en Tenerife*. San Cristóbal de La Laguna, Tenerife: Instituto de Estudios Canarios, Universidad de La Laguna.
- DÓNIZ PÁEZ, F. J. y RODRÍGUEZ MÉNDEZ, C. (2017). «Propuesta de itinerario turístico en Tenerife a partir del viaje de Humboldt en 1799 desde Puerto de la Cruz al Teide». *XXII Coloquio de Historia Canario-Americana (2016)*, XXII-155.
- GONZÁLEZ LEMUS, N.; SÁNCHEZ GARCÍA, I. (2004). *El Teide de Mito Geográfico a Parque Nacional*. Santa Cruz de Tenerife: Nivaria Ediciones.
- HUMBOLDT, A. y BONPLAND, A. (1941). *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente hecho en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 y 1804*. Traducción de Lisandro Alvarado. Caracas: Biblioteca Venezolana de Cultura. Colección Viajes y Naturaleza.
- PÉREZ CARBALLO, M. (2000). *Valle de La Orotava, Tenerife: excursiones a pie: guía-volumen I*. Tacoronte, Tenerife: [s.n].
- SÁNCHEZ GARCÍA, I. (1999). *Canarias y Venezuela en la Ruta de Humboldt*. Santa Cruz de Tenerife: Banco Canarias de Venezuela.
- SÁNCHEZ GARCÍA, I. (1996). *Agustín de Betancourt y Alejandro de Humboldt. La cooperación al desarrollo y el turismo cultural*. Santa Cruz de Tenerife: Parlamento Europeo.
- SÁNCHEZ GARCÍA, I. (2018). *Humboldt, de Berlín a Berlín. Por el Teide y el Chimborazo*. Santa Cruz de Tenerife: Asociación Cultural Humboldt.
- MÉNDEZ GUERRERO, M. (2009). *Ruta Cultural Alejandro de Humboldt en Cuba*. Madrid: Agencia Española de Cooperación al Desarrollo, AECID.
- MOJÓN, C. (1846). *Viage al pico de Teide*. Edición facsímil. Santa Cruz de Tenerife: Centro Geográfico del Ejército.
- NÚÑEZ PESTANO, J.R. y HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, R. (2003). *Estudio histórico del Camino Real de Chasna*. Santa Cruz de Tenerife: Organismo Autónomo de Parques Nacionales.
- ORY AJAMIL, F. (1997). *Ciencia y diplomacia Hispano-Alemana en Canarias. El origen del Observatorio Meteorológico de Izaña. (107-1916)*. Las Palmas de Gran Canaria: Edirca.
- TOUS MELIÁ, J. (2015). *La medida del Teide. Historia: Descripciones, Erupciones y Cartografía*. San Cristóbal de La Laguna: Juan Tous Meliá.
- VILLALBA MORENO, E.; ISIDRO DE LIS, A. y LA-ROCHE BRIER, F. (2003). *El Teide, una Mirada Histórica*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente, col. Naturaleza y parques nacionales, serie histórica.